



Educación en palabras simples El eco Territorial del Aconcagua

■ **Wilta Berríos Oyanadel**
 Dra. en Educación

«**Que el hogar sea el eco positivo de la convivencia escolar en los establecimientos**». Comienzo con esta frase debido a la lamentable noticia del fallecimiento de una docente y cuatro personas heridas en la región de Antofagasta, ciudad Calama, y lo cual fue provocado por un estudiante con arma corto punzante. Esto es una tremenda, lamentable y profunda tragedia educativa, pero por sobre todo es una **fractura social** que no podemos dejar pasar a lo largo de todo el país y menos en nuestro Valle de Aconcagua. Territorialmente, y con la instalación de los dos Servicios Locales de Educación debemos realizar acciones en conjunto, ya que la convivencia escolar NO comienza en la sala de clases o los espacios del recreo, sino que se siembra en los espacios de los hogares de los estudiantes, en el compartir de una mesa, en la forma en que los padres resuelven los conflictos y, por sobre todo, en los límites que se establecen en los hogares y que luego se reflejan en los espacios educativos. Con esto no me refiero a la aprensión de los menores, al contrario, el entregar amor a nuestros hijos también significa que ellos tomen conciencia de lo que es bueno y malo y no de una manera superficial, sino que desde el verdadero respeto. Si en el hogar se permite que el resentimiento o la falta de empatía con el vecino, con

un familiar o con cualquier persona con la cual nos relacionamos se vuelvan un lenguaje y una práctica cotidiana, entonces no podemos esperar que los estudiantes actúen como ciudadanos de paz al cruzar el espacio escolar.

Nuestro Valle de Aconcagua, considerando las diez comunas y todas las instituciones gubernamentales, debemos realizar una campaña que sea de '**corresponsabilidad ética**', comenzando por acciones en donde se le dé el valor y responsabilidad a los padres y/o familias a cargo de los estudiantes, y que sean ellos los protagonistas de la formación ética de sus hijos; a los privados, hacer un llamado que también pueden aportar generando espacios para la concientización, para ordenar y organizar los tiempos para que los padres asistan a las reuniones de apoderados, invertir y motivar a los padres premiando a sus hijos por trayectorias educativas y por qué no volver a las convivencias de empresas donde va toda la familia empresarial. Sé que hay empresas que en la zona lo hacen y por ello sé que es posible. La convivencia no solo debe limitarse a los espacios educativos, sino que debe ser abordado de manera territorial de acuerdo a la realidad de cada zona, la convivencia no es una asignatura más ni mucho menos solo relegada a las unidades educativas, sino que es el vivo reflejo de una convivencia familiar.

Frente a esta realidad todos necesitamos involucrarnos activamente, Estado, gobiernos, privados, institucio-

nes gubernamentales y privadas, y especialmente los padres que escuchen a sus hijos, sus silencios, sus crisis, sus discursos y por sobre todo que valoren la autoridad del profesor. No estoy validando el autoritarismo, sino que el respeto que se debe tener a quien enseña y si algo le molesta que se acerque de manera pacífica a exponer su caso en los establecimientos.

Es muy importante el apoyo de las autoridades, los apoyos técnicos y socioemocionales, sin embargo, siempre se hacen pocos y más aún si estos esfuerzos quedan en el vacío e incompletos sin el compromiso real de las familias. Nadie vendrá a darnos una receta para que nuestro Valle de Aconcagua esté libre de estos terribles episodios, y es por ello que debe nacer desde acá, desde lo territorial, que el aprendizaje se genere y ocurra desde entornos seguros de violencia y con respeto. Padres y/o apoderados, lo que menos queremos que ocurran en nuestros establecimientos son actos de violencia, únense a las unidades educativas, no sean sus enemigos o ¿a alguien se le podría ocurrir que los servidores de la educación quieren que estos hechos ocurran? Claro que no, los docentes también sufrimos ver como muchos niños y jóvenes piden a gritos ayudas socioemocionales pero desde sus progenitores y/o familias.

«**La buena convivencia en los establecimientos nace en los valores de los hogares, trabajemos con los padres**», W.B.O., Dra. en Educación.